

EL ORESTES.

EN CUATRO ACTOS.

COMPUESTA

POR JOSEPH CONCHA, COMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

Orestes, Principe de Micenas.
 Hermione, Infanta de Lacedemonia.
 Pirro Rey de Epiro.
 Tindaro, Governador de Lacedemonia, hermano de Menelao.



Clitemnestra, Mujer de Agamenón.
 Agamenón Rey de Micenas.
 Egisto, Traidor Joven.
 Aliseo Confidente.
 Lisias.
 Aleteo.

ACTO PRIMERO.

Vista de Mar, y llega en una pequeña barca con Marineros Orestes, dejando à la vista una Nave.

Orest. **A**Migos, yá la suerte al fin piadosa me conduce al lugar que mas desco: tomemos tierra pues: ah! Dioses sacros! quanto este gran favor os agradezco.

Salta en Tierra.

A la Nave volved; y hasta que avise os dé mi mas seguro pensamiento,

A

El Orestes.

no dejéis de tener las velas prontas para la proporcion de lo que intento; esta es Lacedemonia, esta es la concha, que la perla conserva, à quien mi afecto consagra las seguras esperanzas del catiño inmortal que la profeso. Ah! amada Hermione! ay dulce prenda! bien conoce mi amor à quanto riesgo por ti mi vida espongo, pero todo es de ningun valor à lo que quiero. Si supiera que Atleto à quien encargo la justa vigilancia que apetezco cerca de aqui morase, dirigiera ácia aquella mansion pasos violentos. A Soberano Amor! pues eres sacro Numen à quien los Heroes le rindieron las mas justas ofrendas, oy te invoco, y sacrificio amante te prometo, si consigo à Hermione... pero pasos ácia aqui me parece que oigo, atento encubierto y solícito procure proporcionar aquesta accion sin riesgo.

vase.

Sale Atleto.

Atlet. Segun tengo el aviso, poco pueden dilatarse mis gustos, quando espero al Principe que arribe à aqueestas Playas como por un expreso me ha propuesto; esa Nave lejana me parece (segun su formacion) que es del terreno de Micenas; si acaso Orestes viene à gozar con la vista sus afectos! ¿Quien decirme podrá la verdad cierta?

Sale Orestes.

Orest. Quien conoce lo noble, y lo discreto con que observas mis ordenes, y cumples las justas confianzas de mi empeño.

Atlet. Principe, Señor mio.

Deja,

Orest. Deja , deja

molestos y escudados rendimientos ;
que mi cariño amante en fragua ardiente
sufre más dilaciones de su anhelo ;
¿què me dices del bien que tanto aspiro ?

Atlet. Que llegue qual mandastes à este centro,

que mientras Menelao dando al aire
con marciales acciones los deseos
de la ruina de Troya , como toda
la General union de tantos Cetros
como sobre ella están , siendo su cabo
tu Padre Agamenon , cedió el Gobierno
de esta basta Provincia al grande Tindaro,
el que tomó este cargo tan aústero,
que Guardia vigilante de Hermione,
hace imposible el logro de tu intento.
Esto es yá , Gran Señor , quanto hasta ahora
he podido inquirir , solo te ruego,
no espongas tu grandeza à algun desaire,
y mudes de intencion en el empeño.

Orest. ¿Eso tu me aconsejas , quando sabes
el incentivo amor , el vivo fuego
con que amé de Hermione la hermosura,
que eterna vivirá siempre en mi pecho ?
así quieres que apague activa llama
que entre ardores fugaces un incendio
forma en mi corazon ? no , no es posible
que sosiegue el ardor con que me quemó,
y aunque con fieros riesgos de mi vida
he de ver de lograr mi pensamiento ;
guiame hácia Palacio.

Atlet. Señor , mira.

Orest. No esperes que se muden mis intentos.
Oculto entre la grande muchedumbre
de Cortesanos , lograré encubierto
ver à mi bien , y hablarla.

Atlet. Y entre tanto

que en tu gusto diriges este tiempo,
quien de tu Reino cuida ? pues quedaste
de Agamenon tu Padre en el Gobierno
substituto y Señor , mientras en Troya

logran de sus venganzas el intento
 contra el tirano Paris enemigo
 de la fama, y honor del Griego Imperio.

Orest. Ha cerca de diez años que obstinados
 mantienen valerosos el asedio,
 y proxima de Troya la ruina
 pude eximirme un poco del Gobierno.
 A Lisias encargué que procurase
 disimular mi falta, mas no en esto
 perdamos los instantes, que preciosos
 pierde mi afecto mucho, si los pierdo,
 guíame donde he dicho; el disimulo
 la precaucion, cuidado, y el secreto
 han de ser las acciones que consigán
 la gran felicidad de mi deseo.

Atlet. Pues empeñado estais en el designio
 solo Señor me toca obedeceros;
 por esta parte iremos por si acaso
 nos es posible entrar con el silencio
 en Palacio à deshora.

Orest. Porque pueda
 disimular mas bien mi pensamiento,
 tomarás tú mi traje, y con el tuyo
 ocultarè mejor mi ser excelso;
 Ay! amada beldad! quanto me cuestas.
 Solo pido à el amor que me dé en premio
 tu mano, que con ella (si la logro)
 satisfago dichoso quanto arriesgo.

*Vanse : En Salon Magnifico se descubre Hermione con
 Acompañamiento de Damas.*

Herm. Obstinada memoria qual procuras
 desviar de mis ansias el sosiego,
 ya que tenaz insüites en mostrarme
 de mi amoroso ardor, el dulce objeto
 en aparentes sombras, entre alguna
 enseñame lo Real de mi fiel dueño:
 no en locas fantasias me acongojes,
 mira que es fumo ardor el que tolero;
 Ay! mi querido Orestes, quan distante

de mi cariño amable te contemplo!
 fuera yó mas feliz si tu firmeza
 igualara à el amor que te conservo.

Sale Tindaro.

Tind. Hermione, ¿porque tan retirada
 te privas de delicias con que intento
 divertir de tu Padre larga ausencia,
 mostrandote lo justo de mi afecto?
 no el gobierno del Reino será causa
 que falte à que procure que el discreto
 sentir que te imagino proceloso,
 (por no estár Menelao) dé tormento
 à tu excelsa hermosura; en el Palacio
 busquense los deleites, los contentos,
 que sirvan à tu gusto de alegría;
 que si tú los desees los concedo.
 Sonoros metros, clausulas acordes
 en musicas, canciones, y conceptos
 sirvan de mejorar en tú memoria
 esa suma tristeza en que te veo:
 presto Troya darà entre sus cenizas
 la venganza à que aspira nuestro anhelo,
 y presto de mi hijo, y tu fiel Padre
 en amorosos lazos nos veremos.

Herm. Que lexos ay de mi! Tindaro guia (*ap.*
 su intencion en halagos que comprendo!
 No sè Señor, quien causa mi tristeza,
 ni que pueda aliviaria; y así os ruego
 no creais que canoras voces varias
 serviran à mi pena de consuelo.
 Solo en la soledad encuentro alivio,
 y solo con mi misma hallo contento.

Tind. Pero eso será dar mayor motivo
 à tu pasion tirana; porque es cierto,
 que el que à su mal le sigue la carrera
 en el ha de encontrar el fin funesto.

Herm. Es Señor mi dolor en la memoria;
 y esta à solas fabrica en sus inmensos
 espacios, si; variable, mil delirios;

entre estos mismos con el pensamiento
me aparenta felices los instantes
que en realidad no se hallan verdaderos:

Tind. Pues si estás con tu propia fantasía
tambien hallada, darte lugar quiero
à que goces tu anhelo, y mientras cuido
del estado feliz, y del gobierno
puedes tu examinar en tu cuidado
si hai alivio mayor; que te le ofrezco.

Vanse todos menos Hermione.

Herm. A solas he querido me dejasen, *saca un retrato.*
para lograr mejor en este objeto
que el alma en si conserva, dar alivio
à las ansias amantes que padezco.
Retrato fiel que enseñas en tus sombras
el amable perfil de mi deseo,
oye mis dulces quejas, mis afares;
que aunque sé que te encuentras de mi lejos,
el corazon en sus suspiros gratos
dirije entre las penas sus afectos.

Al paño Orestes.

Orest. Con el traje de Atleto, y con astucia
entre la confusion de todo un Pueblo,
logré entrar en Palacio simulado,
y guiado por mi de mi deseo.
Hacia aqui me conduce à.. mas que miro!
no es la luz amorosa de mi pecho?
no es Hermione divina la que hallo
sola en esta mansion? ¿pero que veo?
entregada del todo está à un retrato:
¿de que objeto será, sagrados Cielos?
¿apenas veo alivio en mis amores
me dais en contra cambios unos zelos?
veamos si en sus voces aberiguo
parte del mal que ya imagino cierto.

Herm. ¿Es posible que infiel no correspondas
à mis amantes voces? mi deseo

no ha de mover tu amor?
Orest. Qué es lo que escucho!
 ¿muera yo de pesar, y de tormento:
 ¿con afecto amoroso le commueve?
 ¡a! ¡sagradas Deidades! ¿qué es aquesto?
 que de dudas me cercan, que de afanes
 ignorando la causa que yà temo;
 quisiera que me viera: mas no tente
 pasión ahora, y oigamos quien es dueño
 que à tanto amor la obliga.

Herm. Si eres so'lo
 de sombras, y colores un bosquejo,
 ¿como ignorante busco que agradezcas
 las voces espresivas de mi pecho?
 recibe pues Orestes, Dueño mio,
 este del corazon seguro afecto,
 y el alma te lo lleve donde te halles,
 ya que yo por mi misma no le puedo
 conducir, aunque tanto lo procuro
 quisiera para alivio en lo que siento,
 saber si mi cariño fiel recibe.

Sale Orestes.

Orest. Con el Alma, y la vida quando advierto
 adorado bien mio, que eres sola
 en constancia y amor.

Herm. Sagrados Cielos!

¿eres sombra del bien, ò fantasia?
Orest. Soy solo realidad, que à esos pies puesto
 de agradecido à tu Ara Soberana
 el Alma en sacrificio te presento.

Herm. No à mis pies, en mis brazos te recibo:
 que aunque piense el decoro que le ofendo,
 si eres mi amor y sangre, no hay ofensa
 quando se hallan dos causas en un centro.

Orest. ¡A fuerte venturosa! de esta dicha
 no has de quitarme el bien que logro cierto

Sale Tindaro.

Tind. Vuelvo à ver si Hermione:: mas qué miro?

atrevido ignorante forastero,
que así contra el decoro soberano
manchas el justo honor , muere à mi
esfuerzo.

Levántase Orestes , y poniéndose en defensa ocultándose.

Herm. Detente gran Señor.

Tind. ¿Tù le defiendes?

ya conozco tirana los efectos
de tu oculta tristeza: no, no evites
que castigue un delito tan perverso,
como aspirár aleva à tus favores.

Orest. ¡ (En que peligro , Dioses , oy me encuentro!)

Herm. Yà es fuerza confesar mi amor oculto.

Tente , Señor.

Tind. ¿Tù intentas con resuelto

ademán impedir que dè la muerte
à un traidor? yo no sè como detengo
la furia de mi rabia , y en ti aleva
no empleo mi furor.

Orest. Ni yo consiento

ultrajes , Magestad mui soberana,
à vista de mi amor ; à tus pies puesto
quiero decir quien soi , quiero que sepas
de un delito amoroso los extremos ;
aunque en traje distante de mi mismo
soi Orestes Señor , que con afecto
de Amante generoso por Hermione
desde Mizenas surco ese elemento
cristalino , paraque en su hermosura
atefore mi vida , y pensamientos.

Este amor que desde aquel instante
que en esta Corte estube , la conservo,
y cauta disimula , à sido causa
de venir qual me miras encubierto ;
fino te mueve de un afecto fino
la pasion amorosa , aqui te ruego
que la muerte me dè , que yo constante
viendo que por amarla fiel la pierdo
me llamarè dichoso , si en el Ara

de su inmortal cariño se la ofrezco.

Herm. No malogres, Señor, en dos amantes
este lazo amoroso... dà el contento
que felices, y eternos faciliten
los halagos que buscan en su anhelo.

Tind. Si el silencio hasta ahora me ha impedido
haceros el honor que justo debo,
suplale en recompensa la que gloria
habeis de conseguir por mis efectos;
no solo tanto exceso disimulo,
fino que en este instante dar intento
paz à dos corazones, que ya admiro
unidos de los Dioses por decreto.
Yà Orestes Generoso de Hermione
sois Esposo; ya vos con el contento
que se que conseguis de vuestra mano
podeis en mi presencia hacerle dueño;
ved Principe si suplo aquella parte
en que tardè en mostraros mi respeto;
dandome à mi yo mismo enorabuena
de este lazo inmortal, que tanto aprecie

Orest. Dejád Tindaro que::

Tind. No, es escusado,

sè me lo agradeceis; pero ese afecto
emplearlo en los brazos de Hermione,
que conozco que espera con anhelo.

Orest. Y yo con toda el Alma sacrifico
mano, y lazos de amor los mas estrechos:

Herm. ¿Quièn Orestes amado, imaginára
tanta dicha improvisa en corto tiempo?

Tind. Pues-ahora, porque ritos regulares
afianzen la gloria de este Imperio,
sepa Lacedemonia tanta suerte;
Vasallos, con festivos instrumentos
al Templo dirigid luego los pasos;
paraque el Dios Apolo siempre excelso
un nudo tan illustre haga dichoso.

Los 2. Eie amado Señor, es lo primero.

Tind. Pues digan consonancias mas festivas
para lauro inmortal de este himeneo;

Musíc. Numen tutelar del Asia,

Vuestros rayos mas excelſos
 oy para gloria de Grecia
 hagan eterno este estrecho
 lazo, siempre venturoſo
 en dos corazones regios.

*Acompañando Tindaro, y todos con la Musica entrando-
 se por el foro dá fin el Acto.*

ACTO SEGUNDO.

*Con la misma Musica vuelven à entrar en el mismo Sa-
 lon, acompañados de Damas.*

Orest. Ya divina Hermione que del Templo
 à Palacio hemos vuelto; y que descansa
 nuestro dulce cariño, demos treguas
 para la grande union de nuestras almas.

Herm. ¿Quién dijera, ò amado Esposo y Primo,
 que por una casual accion extraña
 lografemos la dicha del enlace
 que tanto fatigó nuestra esperanza?
 ¿mas como de improviso aqui llegasteis?

Orest. Llevado de mi amor, dandome alas
 mi grande inclinacion; mi proprio afecto
 condujome feliz hasta tus Aras.

Herm. Tindaro con la nueva de que Troya
 queda ya hecha cenizas, y vengada
 de Paris la traicion, hácia el consejo
 guió con prontitud su vigilancia.

Orest. Mucho afecto le debo.

Herm. De su propria
 regia mano logramos dicha tanta:
 pues sin que de mi Padre Menelao
 esperase convenio, le dió à el alma
 todo quanto mi amor firme queria,
 que fué verme tu Esposa.

Orest. Entre las anſias
 de mi mayor cuidado, hallè la dicha,
 de mano generosa assegurada.

Sale Atlero.

Atl. En un buque pequeño de Mizenas,

Lisias Señor arriba, el que me encarga
que solícito os busque, porque dice
que reserva una cosa de importancia.

Orest. Dile que luego llegue. Dioses sacros!
¡que penas me anunciáis! sobrefaltada
la continua fatiga de mi pecho
algun grave dolor oy me presagia;
¡que bien dicen que nunca las venturas
vienen sin que pesares en sí traigan!

Herm. ¿Qué sentís, Dueño mio?

Orest. Nada siento.

Veo llegar à quien dexè encargada
de mi Reino la suerte, y es forzoso
que tema mucho mal en pena tanta.

Herm. Pues porque mi cariño no os estorvè
en asuntos que luego se separan
del amor, traspasandose à el afecto
del Poder, y Gobierno en los Monarcas,
à mi quarto el cuidado me conduce,
en tanto que sabéis la justa causa
de ese violento aviso; solo os digo
que al magno corazon no sobrefaltan
acciones de la suerte, conociendo
de la fortuna variaciones tantas,
y en todos casos la prudencia vence
del torrente furioso las desgracias. *Vase.*

Orest. A demás de ser bella, son su adorno
discrecion, y cordura: esferas Altas,
si al compás de mi dicha ha de haber pena,
grande ha de ser pues que mi suerte es tanta.

Sale Lisia.

Lis. Dame Señor tus pies.

Orest. Levanta Lisias,
y dime que suceso así te arrastra
à dexar el Gobierno, que en encargo
te dexó mi crecida confianza

Lis. Si he de decir, Señor, à lo que vengo,
prepara todo el pecho: que inhumanas
acciones sucedidas en tu ausencia

de venir presuroso son la causa.
 Luego que me dejaste en el Gobierno,
 Clitemnestra ofendida y agraviada,
 por vengarse quizá de la que ofensa
 imagina; de aquel traidor guiada
 de Egisto en acciones mas culpables
 demostró una pasión, que siendo estraña,
 en las lenguas del Pueblo se asegura,
 que son indecorosas, aqui pasan
 à que lo que antes se juzgó sospechas
 en evidencias con deshonra falgan.
 El Pueblo que conoce este desorden,
 contra Egisto se irrita, todos claman:
 y lo que mas debiera comprimirlos
 les hace mas sobervios; con audacia
 publican la pasión de su deseo:
 y el deshonor demuestran tan à cara
 descubierta, que el mas aleve pecho
 culpa que se tolere tanta infamia.
 Clitemnestra ofendiendo el honor regio
 domina ya en Mizenas, quando ensalza
 à Egisto que traidor, complice infame,
 ofende Magestad tan soberana.
 El Reino confundido mira airado
 tu deshonor, y todos:

Orest. Ea calla,
 barbaro, vil Vasallo, ¿como puede
 mi Madre consentir en maldad tanta?
 tus venenosas voces infundidas
 de alevosos intentos, y obligadas
 quizá de perniciosos pensamientos,
 sin reparar me avisan de una infamia
 que por supuesto espongo ser mentida
 la tremenda espresion de tu falacia:
 ¿tu te atreves, cruel à manchar fiero
 de Clitemnestra aquella soberana
 candidèz que dà el trono; y esto sufro?
 viven pues las Deidades, que esta espada
 à de sellar con el sangriento estrago
 el borron que pronuncia esta inhumana
 voz fementida; y:

Lis. Deten el golpe;
y à lo menos ya que sea mal premiada
mi antigua lealtad, cumpla mi afecto
con lo que atento debe; en esta carta
veràs de tu pefar lo mas seguro,
y està de lo que espreso la fianza.

Orestes lee para si y dice.

Orest. ¿Què es, Celestes Deidades, lo que miro!
ya mi dolor cruel llegó à la amarga
pena mayor, quando en esta afirmo
de mi vida, y honor la torpe mancha.
Mi Madre::: ¿mas que digo? ¿Clitemnestra
así de su carácter olvidada
agravia à Agamenon? ¿olvida à un dueño
y ofende el honor regio de un Monarca?
si es aquesto verdad? : pero que dudo,
quando todo el consejo lo afianza,
pidiendome que acuda pronto al medio
de la satisfacion ò la venganza.
Mi Padre que es factible que de Troya
ya que triunfante consiguió arruinarla
vuelva creiendo que en su Esposa è hijo
encuentra una fe firme asegurada,
¿ha de hallar un agravio, una ignominia
por descanso preciso à su jornada?
Què dolor, ò Deidades! ¿con el mio
puede igualarse, ni como el se halla?
Amo à un Padre qual debo; como hijo
es su honor quien me anima, ò quien me mata:
y en mi Madre que es parte de uno, y otro
veo el negro borron, miro la infamia.
Muera Egisto à mis iras::: ¿que consigo
si dejo del agravio mayor causa?
muera pues Clitemnestra; ¿y en mi Madre
he de emplear los filos de mi espada?
¿así la he de pagar el beneficio
de haberme dado aquella fiel morada
con que naturaleza contribuye?
¿tendrá valor mi mano cruel, y airada
para acabar con vida, que à mi vida
dió fomento amoroso en animarla?
Ah! soberanos Cielos, quien se à visto

con penas mas acerbas; ¿mas mis ansias
 como así titubean? Ea aliento:
 el honor es la prenda que estimada
 tiene el hombre en el mundo; quien la ofende
 ni es mi sangre, ni puede alimentarla.
 Mueran pues los traidores, viva siempre
 el honor soberano; ¿como tardas
 corazon, en vengar tantas ofensas?
 figueme Lisias pues hacia la playa,
 que en la Nave que vine he de volverme:
 pero que. ¿Me he olvidado que del alma
 dexo la mayor parte en Hermione?
 Ay de mi! que entre crueles, y tiranas
 pasiones sepultado mi cariño
 del afecto de amante me olvidaba:
 entraré à verla, y simulando cauto
 la ocasion que motiva tan extraña
 partida presurosa, veré el modo
 de dexarla en mi amor asegurada:
 sea así: ¿pero que puedo un instante
 dár à mi deshonor de tolerancia?
 ¿mi aliento generoso sufre altivo
 tanto agravio? eso no; allí me llama
 del trono del Poder, y de un fiel Padre
 una ofensa cruel; aqui me arrastra
 un amor de mi Esposa, pero miro
 que puestos los afectos en valanza
 pesa mas esta pena, y à ella es fuerza
 acudir como debo. Deidad sacra,
 que hasta aqui Protectora en mis deseos
 hicisteis tan felices mis instancias;
 en mi amada Hermione os encomiendo
 mi amor, y mi delicia, toda un alma
 que en ella inseparable vive siempre:
 infundidla valor paraque amarga
 mi ausencia no le sea, que aunque mire
 que al parecer la dexo abandonada;
 un paternal amor con un agravio
 me conducen à dar una venganza
 al Cielo y à los hombres; pues en ella
 la fiera falsedad de tus palabras.

de mi heroico blason está la fama.

Vanse; y sale Hermione.

Herm. Vuelvo à saber de Orestes:: ¿mas que es esto?
como no se le encuentra en esta estancia
donde ahora le deje? si acaso ha ido
à saber del aviso verdad clara:
no sè mi corazon lo que me anuncia:
si logrado su amor:: ò que contraria
la memoria al temor en contrapuestos
pensamientos ahora se dilatan.
Quien me dirá de Orestes?

Sale Atleo.

Atl. Yo Señora,
que obediente à su voz decirte trata
mi respeto lo que ahora proceloso
à mi justa lealtad prudente encarga:
dice que te refiera en un bosquejo
de su pronta salida la cruel causa,
siendo un honor mandado infiel motivo
de su precisa, y tan violenta marcha.
En la Nave que aqui le ha conducido
cortando al mar las cristalinas aguas,
con aliento de penas escesivas
camina tan sensible en tan amarga
circunstancia, que sola ella pudiera
separarle amoroso de tus Aras:
quiso proferir mas, pero oprimido
del dolor, y la pena no acertaba
à explicar por mas claro el sentimiento;
y aunque mucho me dijo mas me calla:
solo lo que expresivo me encomienda
que os acuerde su Amor, y que yo guarda
atento à vuestro gusto solicite
serviros con ardiente fe postrada:
y puesto que sabeis:-

Herm. Suspende, infame,
tu fingida disculpa, que estudiada
en las voces que espreñas me demuestras

¿Qué puede en el estado en que se mira
importar mas que yo si es que me ama?
Pero aleve qual hombre infiel, enseña
su perfidia en la perfida inconstancia.

Atl. Me encargó que os dijese que lo noble
de un honor soberano es oy la causa
de no esperar el veros, porque hallando
su Real sangre invencible con la mancha
de indigno proceder, hasta que lave
con sangriento cuchillo tanta infamia,
no debe mereceros las finezas
que oy la suerte dichoſo le afianza:
y así, hasta que mire su honor puro
en su ausencia os suplica tolerancia,
pues con toda nobleza quiere amaros;
que de otra suerte digno no se halla. *vase.*

Herm. Y puede ser verdad. Alma, que dices?
debere yo creerlo? tristes ansias,
será posible que mi Esposo olvide
tan antiguo cariño, no, no es falsa
la causa que me dice... Mas temores,
no ocasionéis con tanta confianza
el estrago mayor de mi deseo:
es hombre, y los hombres quando engañan,
aparentan verdades, con que logran
asegurar mejor sus asechanzas.
Pues falsa su intencion: Pero que digo?
mi pecho no mantiene pruebas varias
de su afecto y su fe la mas segura
en una dilacion tan poco usada
de seis años? no hay duda; pues qué dudo?
Orestes no es traidor, Orestes me ama;
y de causa mayor oy conmovido
hasta su mismo gusto le arrebatan.
Esto debo creer, esto me avisa
mi mismo corazon; y así sagradas
Deidades que mirais de mis finezas
el amor, la prudencia, y la constancia,
haced que del horror que así le lleva
conſiga (qual la busca) su venganza;
y vuelva á que en mis brazos atesore

todo mi bien, mi dicha asegurada,
para eterno padron de su grandeza,
en el lazo inmortal de nuestras Almas.

ACTO TERCERO.

Medio Salon; salen Egisto, y Clitemnestra.

Egist. ¿Porquè, divino objeto, à quien consagro
las finas expresiones de mi pecho
derramais en los nacares preciosos
ese raudal de tan crecido precio?
¿quien motiva, Señora, tanta pena?
¿quien dá causa à tan fuerte sentimiento?

Clit. Ay Egisto! que miro entre mi fuerte
del horrendo delito el escarmiento;
yo te amè, yo te quise, que aunque sepa
que cometí la culpa (siendo regio
blason el que te ilustra) es menos mala
la pena que publico; y aunque en esto
pudiera sofegarme, oy he sabido
que Agamenon (triumfantes ya los Griegos
con la ruina de Troya) hácia Micenas
que dirige su marcha sé de cierto;
¿como de tanto mal ocasionado
en su falta podrá dár el remedio
nuestra adversa desgracia, ya precisa,
y por instantes tan forzoso el riesgo?
que si en la ausencia de mi hijo Orestes
pudistes sublevár nobleza y Pueblo,
à vista de su Rey que tanto aman,
no han de salir felices nuestros yerros;
huyamos pues Egisto donde pueda
nuestra fe, y nuestro amor vivir sin miedo,
porque en Micenas tragica la suerte
ha de hacer que seamos escarmiento.

Egist. ¿Son esos los temores que os oprimen?
pues desechad la pena, yá he dispuesto
quanto puede servir de asegurarnos.

Clit. De que modo, decid?

Egisto. Dejad à el tiempo
 que os diga quanto amaros me ocasiona,
 sé la fineza que por mi habeis hecho:
 y aunque arriesgo la vida por salvaros
 aun no pago, Señora, lo que os debo. *Vase.*

Clit. Ah! tirana pasion, que así obligastes
 à que faltando à mi caracter regio,
 por Egisto olvidase à quien debia!
 pero si yá se cometió el exceso,
 ¿què remedio he de dár: la muerte sola;
 ¿y he de morir de Esposa? no; tracemos
 el modo de vivir con gusto, y pompa;
 yá el delito me incluye en el estremo
 de bárbara muger, pues sean estragos
 los que mas acrediten mis despechos;
 sea mi Amante Egisto solamente;
 de Agamenon olvide los afectos,
 que si acaso la fuerte le conduce
 feliz hasta Micenas, dispondremos
 su muerte para el logro de la dicha
 que está nuestro cariño apeteciendo;
 goce Egisto del trono y de mi mano,
 à pesar de hijo y Padre; y si severo
 el hado me encamina à la desgracia,
 con morir satisfago tanto exceso:
 que el destino dispone en los mortales
 los que han de demostrar los escarmientos. *vase.*

Selva larga, y sale Egisto, y Guardias.

Egisto. Amigos, la ocasion paraque os busco
 es esta; ya, queridos Compañeros,
 llegó de mi fortuna, y vuestra fuerte
 el momento dichoso; en este pliego
 avisa Agamenon de su llegada;
 yá sabeis, (pues tratado lo tenemos)
 que he de gozár del trono, porque todos
 logreis felicidades; ahora es tiempo
 de impedir de que el Pueblo renovando
 de su antiguo cariño los extremos,
 con el Rey aprefuren nuestra ruína;

lo que importa es salvarnos , y así intento
 quitar inconvenientes con su muerte :
 ya veis que en este caso otro remedio
 no nos queda ; y supuesto que este parque
 es el sitio mejor para tal hecho ,
 en su pronta llegada , pues le avisa
 el à Orestes en este mismo pliego
 que à mis manos condujo un accidente ;
 que oculto quiere entrar , ya lograremos
 salir de nuestras dudas ; ved amigos
 que de no conseguir aqueste intento ,
 estragos de la mano Poderosa
 es preciso seamos .

Conf. 1. Pues no demos
 lugar à nuestra ruína :

Egíst. En esta parte
 debemos esperar .

Conf. 2. De nuestro aliento
 confía , que si penden nuestras vidas ,
 su muerte ha de afirmar tanto deseo .

Egíst. De las tinieblas de la noche obscura
 sale el Alva à borrar con sus reflejos
 lo tenebroso del tupido manto ;
 ea , audacia y amor , en el estremo
 de mi vida , y mi suerte me hallo ahora ,
 ò matar , ò morir .

Se esconden.

Sale Agamenón.

Agam. Lo extraño , viendo
 que no se hace en mi Corte à mi llegada
 mas festivos aplausos que los ecos
 de cajas y trompetas silenciosos ;
 al corazon predicen algun cierto
 pesár , me han motivado cuidadoso
 à procurar yo mismo con secreto
 introducirme dentro de Palacio ,
 siendo mi norte , y guia este terrero .
 El exercito mio desviado
 hace mejor mi industria en el silencio .
 ¿ Mi Esposa ni mi hijo à recibirme

no han salido? Deidades! ¿que es aquesto?
 muchos males presagia el pecho mio:
 pero que debo hacer saberlos quiero.

Salen Egisto, y los suyos, y le embisten à cubilladas.

Egist. Agamenon es este, muera, amigos.

Agam. Traidores, alevosos, y protervos

¿asi quitais la vida à un Soberano?

Hijo Orestes, Esposa... yá fallezco.

A Deidades Sagradas, ! el castigo. *Caé de boca.*
 de esta fiera traicion os encomiendo.

Egist. Huyamos: pues murió, yá mi ventura
 segura de esta fuerte la contemplo.

Vanse, y Salen Orestes, y Lisias.

Orest. Este es el sitio por donde à Palacio

hemos de entrar mejor, por encubierto.

Que en silencio está todo! y pues las aguas

tranquilas, como placidos los vientos

favorables me han sido, y esta noche

sin ser vistos tomamos fixo puerto;

para mejor lograr nuestra venganza

por aqui me dirijo: mas que veo?

entre la luz febea que dá el Alva

un cadaver se muestra; à lo que entiendo

aun reciente su muerte; por la espalda

no es facil conocerle, procuremos

saber quien es así:: mas, Cielo Santo!

¿no es mi Padre y mi Rey el que está muerto?

Si es, pues en el Alma el dolor sumo

anuncia tal rigor. Dioses eternos!

yá llegó mi cruel sentir amargo,

yá de mi infiel dolor llegó el estremo.

Lis. ¿Qué pretendes Señor?

Orest. Dejame, Lisias,

que en sus mímos arroyos tan sangrientos

ahogue mi pesar; à! fiero monstruo

de la perfidia! à! Clitemnestra! objeto

de la mayor crueldad! à! sierpe Hircana!

producida en la Libia ; à ! Monstruo horrendo!
Lis. ¿Qué remedias Señor con que en raudales
 te deshagas ahora! , si à el empeño
 de la venganza honrosa te retardas ?

Orest. Dices Amigo bien : sea el silencio
 quien me dé en esta pena algun alivio,
 vengando tanta culpa y tanto yerro.

Lis. Pasos Señor escucho , y no conviene,
 pues solos nos hallamos, dar à el riesgo
 mayor poder : ocultos de estas ramas
 tal vez puede que acaso averiguemos
 quien fueron los traidores.

Orest. Bien has dicho.
 à Celestes Deidades! con que extremo
 de aquel placer de amor haceis que pague
 el contento feliz de mi deseo !

Escondense , y salen Egisto , y los Conjurados.

Egist. Porque el cadaver no descubra acaso
 la Tragedia fatàl , es bien busquemos
 sitio donde esconderle.

Salen Orestes , y Lisias.

Orest. Muere antes,
 barbaro corazon, tirano y fiero.
Confid. Huyamos temerosos.

Vanse.

Egist. Ahora , amigos,
 vuestro valor me libre.

Orest. A mis alientos
 has de acabar, cruel monstruo inhumano,
 sin igual en lo aleve.

Egist. ¿Què sangriento
 brazo es el que castiga mis maldades ?

Orest. Orestes es , traidor , el instrumento.

Entranse batallando.

Dent. Egist. Ay de mi ! que ya pago tanta culpa.

Sale Orestes.

Orest. Ya exalando la vida por el pecho,

extragos de mi rabia entre su sangre
es de todas mis iras escarmiento.

Ve Lisias, y juntando los Magnantes
de Micenas, esperame en el centro
del Palacio, entre tanto que consiga
de mi airada venganza el complemento,
y haciendo que conduzcan el cadaver
de mi Padre y Señor, haràs que luego
à mi jura se apronte lo preciso.

Lis. Obediente, Señor, sigo el precepto. *Vase.*

Orest. Numen supremo, à quien humilde clamo
ya de mi deshonor vengado tengo
una cruel porcion; ahora me falta
dirijai mi valor à que el afecto
maternal no domine en mis pasiones,
y que olvidado del preciso efecto,
de mi Padre y mi Rei venga el debido
honor que tan manchado le contemplo;
para que así que cumpla con las leyes
de justo vengador, y justiciero,
Monarca de Micenas vuelva ansioso
à los brazos amantes de mi dueño. *Vase.*

Quartos de Clitemnestra, y sale esta.

Clit. ¿Qué imposible es buscar descanso alguno
quando está combatido el pensamiento
de temores de ansias, y cuidados!
no he podido esta noche dar al sueño
aquella que porcion precisa, ayuda
à vivir por el orden que tenemos.
¿Si Egisto habrá ideado algun arvitrio
con que salir de tanto fiero riesgo?
el corazon no late como suele:
timido, y oprimido le contemplo:
no puedo respirar: ¿de que pesares
feràn estas señales, ? este centro
que es mi oculto retiro, sirva ahora
para ver si consigo algun momento
de quietud à sentidos y potencias:
reclinada he de ver si lograr puedo

que el sueño, aunque sea breve me dé alivio
à tanta confusión como padezco.

Quedase dormida en una silla; y sale Orestes.

Orest. Como es tan de mañana, y está todo
en la mayor quietud, logró el silencio
llegar hasta lo oculto de este quarto
sin ser sentido. Ahora, justo Cielo,
necesito el valor para que imprima
de mi justa venganza en bronce eterno
el golpe mas cruel... pero que miro?
allí está de mis iras el objeto,
y dormida parece: pues que dudo?
abra con este airado Mongibelo
puerta por donde salga esa vil alma,
que tan mal abusó de un ser excelso
Muera mi Madre pues... pero que digo?
¿con esta voz de Madre no me templo?
si corazón; que es mucho en mi el cariño;
y aunque airado, conozco que la debo
parte del ser, y parte de mi vida,
y es preciso pagarla tanto afecto.
¿Pero no es quien ofende un honor sacro?
¿no es quien siendo tirana, infiel ha hecho
tan barbara traición? pues muera, muera:::

Clit. Orestes, hijo mio::

Habla en sueños.

Orest. ¿Qué suspenso

me ha dejado esta voz! hijo me ha dicho;
y el matarla no miro acción de serlo.
A qué cruel momento, ó dura suerte!
me reducen tus barbaros estremos!
mas parece que inquieta está soñando:
veamos si me avia de algun medio
con que menos culpable la asegure.

Clit. A pesar de mi fama, y nacimiento
no sea Agamenon, si solo sea
Egipto à quien le rinda mis deseos.

Orest. ¿Aun en sueños me avisas de la ofensa?
yà la piedad es rabia; de su pecho
salga la infame vida, y de esta suerte

configa su tirano pensamiento.

Dala una puñalada.

Clit. Ay de mi! que me matan; Cielo Santo,
quien traidor... mas ay triste! ya te veo:
Orestes, ¿tu me acabas?

Orest. No inhumana:

tú misma culpa mueve aqueste acero;
y con sangriento impulso de mi brazo
satisfago tus barbaros intentos.

Agamenón por ti muerto se halla,
y por el y su honor en ti me vengo. *Dala.*

Clit. No me yeras ya mas, pues que la vida
sale embuelta en la sangre de mi pecho
muero... con el dolor de no vengarme:
Orestes inhumano... ya fallezco.

Cae muerta en la misma silla.

Orest. A esto honor y venganza de un fiel Padre
me obliga lo forzoso, ya el aliento
muestras da de su muerte, pues la falta:
ya corazón vengaste tanto yerro:
ya lavaste las manchas de tu sangre:
ahora es bien que despues que tome el cetro
vuelva a lograr mi amor, mobil que solo
entre tantos pesares da contento.
Salir de aqui conviene; pues horrores
causa al mirar despojo tan sangriento.

Entra, y sale. Medio Salon.

¿Si Lisias dispondrà lo que le he dicho?

Sale Atleto.

Atl. A tus pies, grande Orestes:::

Orest. ¿Pero Atleto

en Micenas tan breve, y de esta suerte?

Atlet. No es por bien.

Orest. Qué me dices? que hay de nuevo?
vive Hermione constante, o es acaso
mudable como todas?

Atlet. El suceso

te lo dirà, Señor, exactamente.

Orest. Procura si es pesàr que sea luego;
porque entre tantos como me fatigan

no parezca tan cruel

Atl. Luego que al viento

diste las blancas velas, y Hermione
conforme con tú ausencia dió à su pecho
quietud, (si es que en sí puede tenerla
quien ama con amor tan verdadero;)
quando el Rei Menelao acompañado
de Pirro, hijo de Aquiles, Rei supremo
de Epiro, arribaron à las playas:
y apenas vió este joven los extremos
de hermosura, y belleza en Hermione
quando al Padre la pide en casamiento.

Orest. ¿Y el se la dió?

Atl. Escucha con cuidado.

Tindaro, que debia en tal suceso
decir que era imposible, pues sabia
que era tu Esposa ya; fué alli el primero
que consintió callando, y de esta suerte
trataron los dos Reies el concierto.
Hermione à su Padre fiel declara
tu amor y su constancia, mas él ciego
la obliga con promesas y rigores
à que admita de Pirro los afectos;
y mirando no pueden reducirla
de improviso aprestando fuertes leños
con Pirro parte à Epiro, donde él juzga
templar de sus rigores los extremos;
yo viendo, gran Señor, lo que te he dicho,
en un buque procuro llegar luego
à darte qual lo he hecho, puntual cuenta
de lo que allá ha pasado.

Orest. Sacros Cielos!

¿de quantas fuertes combatis altivos
la constancia y valor de mi Real pecho?
¿no bastan los cuidados que hasta ahora
habeis determinado tan violentos,
como hallar una Madre tan tirana,
un Padre asesinado, un honor muerto,
un vasallo traidor, y una Corona
tal vez tan decadente, que si atento
no llego à sostenerla por ser mia

yá fuera de Tiranos y Sobervios?
 ¿pues hasta quando, Dioses Soberanos!
 habeis de hacer probanza de mi aliento?
 pero que me detengo quando miro
 me han robado mi vida, el dulce objeto
 en que idolatra amante yo juzgaba
 aliviar tantas penas, y tormentos:
 ¿de que sirven, Orestes, los ardientes
 rayos de tu valor? de que el trofeo
 de tan justa venganza si te hallas
 de tu amorosa prenda tan ageno,
 que yá en poder de otro tal vez logra
 lo que tú suspirastes tanto tiempo?
 ¿y podrás superar estos desaires?
 ¿y sufrirás tal pena? ingrato eco,
 que así de mi ardimiento tan mal juzgas,
 no profieras indignos pensamientos.
 Atleto busca à Lisias, y al instante
 dile que en mi mansion le espero luego.

Vase Atleto.

Ea valor y amor, llegó la hora
 de dár à conocer à el Orbe entero
 de Orestes el poder, la vizarria,
 la constancia debida al fiel objeto
 que adoro con el alma, pues à costa
 de peligros, de ansias y desvelos
 la he de librar de dueño tan aleve,
 para que vuelva à ser en lazos tiernos
 todo mi bien, mi gloria, y mi descanso
 à pesar de tiranos, y protervos:
 y pues en tanto asunto necesito
 de las Deidades sacras, à ellas ruego
 me sean tan propicias, que eternicen
 à la fama y edades mis sucesos:
 siendo asombro inmortal à la memoria
 de Orestes el valor con el afecto.

ACTO CUARTO.

Con Acompañamiento de Damas sale Pirro y Hermione llorando.

Pirro. ¿Es posible, Hermione, que no logren mi rendido cariño, mis finezas templar de tu dolor el rigor triste y hacerte que conozcas cuán diversas han de ser las fortunas que te ofrezco, que las que tu esperabas en Micenas? Advierte que soy Pirro, hijo de Aquiles y él que osado en venganza de la ofensa de Priamo tirano, Rei de Troya, (y de mi Padre en la infeliz tragedia) en las Aras del mismo Dios Apolo le hice rendir la vida con mi diestra: si admiras mi poder, si ya tu has visto que de Lacedemonia con grandeza à Epiro Corte Real te he conducido, donde yá no es posible de que tengas esperanzas que logres en Orestes de aquel pasado amor la fe primera, ¿porquè tan obstinada y tan sentida mi atenta gratitud tan mal aprecias? yo he de vencer à tu odio, has de ser mía à pesar de tiranas influencias; y pues eres discreta, y bien conoces lo imposible del logro à que así anhelas, dejate conducir de tu destino donde yá te es forzoso; que es prudencia en objeto mortal sufrir gusto de las Deidades sumas la obediencia: olvida pues à Orestes.

Herm. Qué pronuncias?
cierra, ò Rei, esos labios, si desees que antes que tu rigor infiel me acabe, yo mismo te demuestre mi tragedia: que olvide yo à mi Esposo es imposible: jurele firme amor, mi sangre regia

nunca falta à el deber que le estimula
 la noble producion que hai en sus venas.
 Orestes es mi Rei, mi dueño amante,
 y hasta que las Deidades mas supremas,
 ò me dejen gozar sus dulces lazos,
 ò por amarle yo la vida pierda,
 no he de dejar de publicar que eres
 tu cruel, y él el alma con que alienta
 esta vida, que vida de su vida
 solo à su corazon vive sujeta.

Pirr. ¿Qué así tenáz te busques tu ruína?
 ¿que no admitas mi amor? ¿que mis ternezas
 te sean tan odiosas? mira ingrata,
 que à veces un amor que se demuestra
 inmutable y seguro, si se cambia
 en odio y en rigor, aquella mesma
 llama que es tan benigna, vuelta en ira
 viene à fer un incendio, una centella
 que destrozando lo que estimó tanto
 en lo cruel afirma su entereza.

Herm. Ni rigores, ni bienes, ni tesoros,
 gustos, desdichas, ansias y finezas
 han de hacerme mudable, y es inutil
 el que pienses que logres lo que anhelas.

Pirr. Si eres hija obediente, ¿como à un Padre
 faltas à lo que debes, ¿considera
 que él te mandó cedieses à mi gusto,
 y que falsa no cumples sus ideas.

Herm. Como Padre mandar puede en mi vida;
 mas no en el alvedrio, que esta es prenda
 que las deidades la dejaron libre
 à los mortales, porque nunca puedan
 decir que de forzados cometieron
 culpas que no quisieron; esta mesma
 razon es la que culpa de mi Padre
 de toda obligacion me deja exempta.

Pirr. Pues mi triunfo ha de ser lograr tu mano
 aun contra tu deseo; y porque veas
 si puedo conseguirlo, oy Vasallos,
 ha de ser Hermione vuestra Reina:
 à ese templo que cerca à las murallas

de Apolo Soberano, fiel ostenta
cultos y sacrificios, conducidla
delante de sus Aras; de tu diestra
he de lograr la dicha; no, no pienses
que has de ostentar valor, porque si empeñas
tu rigor en negarte à lo que digo,
verás como tu ruína se presenta.

Herm. Soi muger, y estoi sola, sin que alguno
se presente à librarme de esta ofensa:
pero teme de Orestes la venganza;
y quando este me falte, las supremas
Deidades, à quien clamo por Justicia,
han de hacer que conozcas tú fiereza
en privarme de un lazo, que amoroso
eterno ha de vivir en fama eterna.

Se la llevan.

Pirr. Vasallos, mientras yo concurro à el Templo
disponed regocijos, haced fiestas;
que oy vuestro Rei ha de triunfar altivo
de Hermione y su amor, aunque no quiera
*Vanse: Media selva, y Salen Orestes con tropa armada,
Lisias, y Atleto.*

Orest. Pues la noche felice nos ha hecho
de las Naves salir à las arenas
sin ser sentidos, y en Epiro estamos,
Soldados míos, la ocasion es esta
de hacer por vuestro Rei todo el esfuerzo,
pues yo aqui os aseguro recompensa.
La quietud de mi vida, mi sosiego
consiste en esta accion, si ahora la yerra
vuestro valor, al punto me dais muerte,
pues sin mi Esposa al lado será cierta.
No suenen no las Cajas, de improvísio
la Ciudad afaltemos, sin que puedan
en defensa ponerse, y de este modo
conseguiamos victoria la mas cierta.
Tu Lisias haz que al punto desembarquen
todas mis Tropas, que oi verán que llega
su Rei Orestes à lograr tres triunfos
en tres acciones todas tan excelsas,

como venganza , Amor , valor con fama
para eterno blason de mi Grandeza.

Lif. En la victoria , Amado Soberano,
está el logro feliz de lo que intentas. *vase.*

Orest. Seguidme silenciosos ; sacro numen,
à quien consagro todas mis empresas,
esta que es la mayor de mis hazañas
mi fe à vuestra Deidad os encomienda ;
y de no conseguirla , en sacrificio
con mi muerte se acaben tantas penas.

Entranse , y sale Pirro solo.

Pirr. En tanto que caminan à ese Templo
destinado à mis bodas , por aquesta
parte mas cuidadoso me dirijo
para llegar mas presto ; oi la altanera
presumcion de Hermione avasallada
à todo mi poder es fuerza sea. *Tocan Cajas*
¿Pero aqueste rumor de donde nace
tan impensado ahora ?

Sale Alifio.

Alif. Sino aprestas
los Soldados que puedas , al instante
ha llegado yá à ser tú muerte cierta.

Pirr. ¿Y como es eso ?

Alif. Como intempestivo
exercito copioso de Micenas
desembarcado yá por esta parte,
pretenden libertar luego à su Reina.
Orestes los conduce que en la noche
consequio , Gran Señor , esta sorpresa
è innumerable exercito invencible
de sus Naves arroja.

Pirr. Cesa , cesa ;
que tan triste noticia me ha dexado
inmobil sin saber quien la remedia:

Alif. Con aquestos Soldados que conduzco
puedes tú detenerlos , mientras llegan
Tropas de la Ciudad.

Pirr. Mui bien pensastes :
vamos por sí consigo mi defenfa.

Van à entrar por la derecha, y sale Orestes, y todos los suios armados.

Orest. Que inutil la supones, quando airado con todo mi poder busco tu afrenta. *Batalla.*

Pirr. Cara te ha de costár si la consigues.

Orest. Peleo enamorado, con que es fuerza que salga victorioso.

Pirr. Huir conviene, quando imposible me es la resistencia.

Huye Pirro, siguele Orestes en la Batalla; vencidos los de Epiro se retiran: Mutacion de Magnifico Templo de Apolo, con Ara, Numen, y salen Hermione y Damas.

Herm. ¿Què confuso rumor oigo distante de voces, y de armas? quien supiera de que este efecto nace; mas que importa! pensemos corazon; à! duras penas! pues sin alivio alguno irremediable han de acabar mi vida sin defensa.

Dent. Pirr. El Sagrado del Templo de tu furia ha de librarne.

Dent. Orest. Antes con mi diestra he de acabar tu vida.

Herm. Cielo Santo;
¿no es la voz de mi Esposo? si que es ella, que el corazon lo anuncia.

Sale huyendo Pirro herido sin espada, y vá hácia el Ara.

Pirr. Sacro numen,
tu imagen sea mi auxilio.

Entra Orestes siguiendole, y todos los suyos.

Orest. Quizas esta en venganza de ofensa que la hicistes dispone que yo abrevie tu tragedia.

Al pie de la Ara le mata.

Herm. Esposo de mi vida.

Orest. Dueño mio:
mis brazos te aseguren mis finezas.

Pirr. ¿Porque no me apresuras esta muerte pues es viendo mis zelos mas sangrienta?

Vasallos el haber faltado ingrato
en Troya à lo sagrado de esta excelsa
Deidad de Apolo, quando mate à Priamo
en sus Aras, la vida mas me abrevia.
Venciste pues, Orestes; ya rabiando
muero porque no vengo tus ofensas.

Orest. Si quereis, ò Epirotas, la venganza
de mi poder, à darla se interesa
mi valor invencible; mi venida
solo à sido à cobrar mi amada prenda
no pretendo usurpar este Dominio,
aquel à quien tocare, es quien le hereda:
solo Hermione es el tesoro amable
que solicito fin de aquesta empresa:
si os convenis en Paces, me retiro;
y quando no, pòneros en defensa,
que arruinando Ciudades y Provincias
harè vuestra desgracia mas sangrienta.

Pueb. y Sold. Viva Orestes en paz, sea Hermione
à su lado la Gloria de Micenas.

Orest. Pues si me concedeis quietud segura,
vuelve à mis brazos, vuelve, y considera
que vengado, triunfante y amoroso
soi tu Esposo constante, sin que puedan
maximas alevosas estorvarme
el gozàr tu hermosura con firmeza.

Herm. ¿Qué gloria oi se iguala con la mia?
que venturosa soi! Deidad suprema.

Orest. Prevenid el embarco, pues gozoso
llevo todo mi bien, à que por Reina
la jure toda Grecia, y mi cariño
eterno sacrifique sus ofrendas:
y puesto que benignos oi los Dioses
sin dichoso me dieron, sean eternas
sus juitas alabanzas, pues castigan
con la misma igualdad como nos premian.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impresor
y Librero.